

CAPÍTULO 1

El viejo pirata Capitán Barbagruesa quería encontrar una solución.

Resulta que, desde hacía mucho tiempo ninguno de sus tres amigos piratas venía con cuentos de islas misteriosas.

Desde hacía mucho tiempo, ninguno hablaba de ballenas gigantes, ni de cofres repletos de monedas de colores.

Tampoco se escuchaban frases como:

MAR TERRIBLEMENTE REVOLTOSO O.... LABERINTOS SUBMARINOS

En fin, desde hacía mucho tiempo que no circulaba por la zona ni una, ni una solita hazaña piratesca.

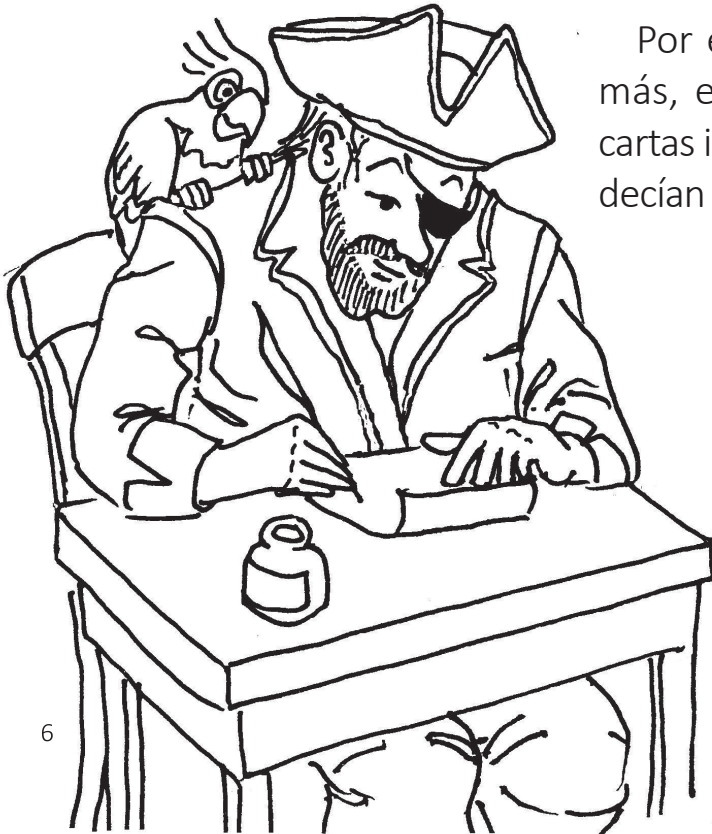
¿Qué estaba sucediendo con sus amigos? ¿Se estaban poniendo **PEREZOSOS**?

Acaso, estos piratas... ¿se estaban olvidando de ser piratas?

Así fue, como le vino **LA IDEA** a la cabeza.

Él mismo, iba a organizar una búsqueda del tesoro. Así, viejito como estaba, él, el mismísimo Capitán Barbagruesa, iba a escribir las pistas, esconderlas, enterrar un tesoro y por supuesto, invitar a sus amigos.

Por eso, ahí nomás, escribió tres cartas igualitas que decían lo siguiente:





*Estimadísimos y
queridísimos piratas:*

Quiero invitarlos a participar
de una
fabulosa búsqueda del tesoro.

Será en mi isla.

No se olviden que vivo en
la isla Tantarroca.

Los saludo atentamente.

*Capitán pirata
Barbagruesa*

¡No falten!